

	A la niña Sara Esqueda...	Las Sritas. Dolores y María Esqueda, sus hermanas.
	" " Josefa Bañuelos...	la Srita. Josefa Urzúa.
	" " Josefa Niño...	" Sra. D. ^a Micaela Ochoa de Urzúa.
Con señor San José.	" " María Perez...	" Sra. D. ^a Altagracia López de Ochoa.
	" " Mercedes Arreola "	" Srita. Margarita Arreola.
	" " Elvira Ochoa...	" Sra. D. ^a Jesús Reyes de Ochoa.
	" " Emilia Velasco...	el Sr. D. Teodoro Quiñones.
	A la niña Elena Valencia...	la Sara. 1. ^a Elena Sanchez de Valencia.
Al rede dor del Altar Mayor	" " Amparo Arias...	" Srita. Adela Chavez.
	" " Pilar Chavez...	" " " "
	" " Dolores Cam- beros	" " Francisca Aviña.

A las nueve de la mañana, previos los repiques y salvas de costumbre en las mayores solemnidades, comenzó con exposición del Santísimo Sacramento,

La suntuosa Misa de acción de gracias,

oficiando en ella el Sr. Presb. D. Porfirio Díaz González, Profesor del Seminario zapotlense, á quien acompañaron como Diácono y Subdiácono, respectivamente, los Sres. Presbs. Quintero y Larios, y estando presente el Illmo. Sr. Díaz, asistido por los Sres. Presbs. D. Bernardino Amaya y D. Francisco Macías, Capellanes de las iglesias de la Merced y del Sagrado Corazón de María.

La concurrencia fué numerosísima, como en los días anteriores, y el número de eclesiásticos, figurando entre ellos los tres Capitulares con su traje de gala, ó sea con el mismo que en las otras festividades ya descritas.

El servicio musical del coro estuvo excelente, habiéndose ejecutado por la misma orquesta ya dicha, todavía llevando la batuta el maestro D. Miguel González, la magnífica misa de Valle, la misma que, según ya indicamos, sirvió para la función del 20, dedicada al Sagrado Corazón.

La cera (elegantemente escamada en su mayor parte) que se dedicó á esta solemnidad, importó una suma de sesenta pesos y la proporcionó el Sr. D. Cirilo Preciado.

Y por fin, durante la solemnidad, los Angeles que rodeaban el Altar Mayor, estuvieron impregnando de aromáticas esencias el recinto sagrado, rociando el pavimento, por medio de lu-

josos pomos, con los perfumes franceses de moda, llamados extractos de *Muguet*, *Eliotropo blanco*, *Rosa blanca* y *Violeta*, y esencia de *Lirio de los Valles* y de *Aubepine* (Escaramujo) blanco.

Concluido el Evangelio, el auditorio se recogió profundamente, como lo hace allí siempre, para no perder palabra del oportunísimo y elocuente

Sermón del Sr. Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva,

quien, sentando como texto de su oración, aquellas palabras del Libro 2.º de los Paralipómenos: "Oí tu oración, y elegí este lugar para mí como casa de sacrificio. Si yo cerrare el cielo, y no cayere la lluvia, y mandare y ordenare á la langosta devorar la tierra, y enviare la peste contra mi pueblo: más convertido mi pueblo, sobre los cuales ha sido invocado mi nombre, me rogare, y buscare mi semblante, é hiciere penitencia de sus caminos pésimos: también yo lo escucharé del cielo, y seré propicio con respecto á los pecados de ellos y sanaré la tierra de ellos. Mis ojos igualmente estarán abiertos, y atentos mis oídos á la oración de aquel que en este lugar orare;" expuso el sentido literal del pasaje sagrado, y haciendo luego de él una aplicación al caso, es decir, al desastre reciente que estuvo á punto de acabar con Zapotlán y del cual fué librado el pueblo por la intervención de su queridísimo Patrono Señor San José, con aquella elevación de ideas, con aquella profundidad filosófica y teológica á la vez, y con aquella valentía de imágenes y esplendidez de lenguaje que caracteriza su predicación y que ha hecho del Sr. Lectoral de hoy el orador favorito de la culta sociedad tapatía, vino á poner los puntos sobre las íes, permítasenos la frase, con respecto á la catástrofe que amenazó á la población, explicando á la luz de la fé, la filosofía, la razón de ser del acontecimiento, vindicando á la Providencia contra las apreciaciones insensatas y aun blasfematorias de algunos, y patentizando la eficacia sobrenatural de la oración colectiva y pública de los pueblos en las grandes calamidades y el amor y protección especialísima y visible con que Señor San José, con su valimiento, con su poder inmenso delante del Omnipotente, ha favorecido siempre y favoreció últimamente á Zapotlán, su pueblo mimado. Y baste con esto para el sermón del Sr. Silva.

Con la función de este día terminaron los actos religiosos (1) de la gran solemnidad josefina; y solo faltaba, de lo que en el pro-

(1) Por olvido, se nos había pasado hacer mérito de un "Himno á Sr. S. José, (letra del Sr. Lic. Galindo Torres), que, durante el día de la principal función del Santo, fué repetidas veces ejecutado por la orquesta. Conste.

grama de la misma entró como expansión ordinaria, que se quemaran

Los restantes fuegos artificiales

que, por el mal temporal, habían aún quedado intactos.

El pirotécnico espectáculo, si generalmente en los pueblos todos de la República goza de gran popularidad, en Zapotlán la tiene desde tiempos muy antiguos y ha formado parte necesaria, en la víspera de la función, de la espléndida fiesta de Octubre, invirtiéndose en la atrayente diversión sumas no pequeñas que la han dado notable fama.

Pues bien: cuatro fueron los espectáculos de este género que se prepararon de antemano para en 1890 acrecer la citada solemnidad. El primero tuvo su verificativo el día en que se hizo la función principal, ó sea el 24, en la Plaza de Armas, y de él ya hablamos oportunamente. El segundo, que fué el principal, presenciado una ingente multitud, el 29, y se compuso de varios castillos colocados á lo largo del costado norte de la misma Plaza, y que, al funcionar la pólvora, figuraron el acto de una batalla naval. Vió el tercero igualmente una muchedumbre inmensa desde la mencionada Plaza, el 1.º de Noviembre, situados los diferentes aparatos pirotécnicos que la constituyeron, arriba del gran templo josefino que se está edificando. Y por último, el dos de Noviembre, la población casi toda se apiñaba en la plazuela de la casa del Sr. D. Cirilo Preciado y en las cinco calles que en ella desembocan, para contemplar el cuarto y último de esos espectáculos.

Los primeros de los mencionados fuegos artificiales dedicáronse á la función del Sagrado Corazón de Jesús; los segundos, á la de Señor San José; los terceros, á la del Rosario; y los cuartos, á la visita que las imágenes de José y María, según la costumbre, hicieron, después de la procesion, á la morada del Sr. Mayordomo D. Cirilo Preciado. Y este mismo Sr. fué quien proporcionó de su peculio estos popularísimos espectáculos, con excepción del consagrado á la fiesta del Rosario, que lo costeó el Sr. Dr. D. Eustaquio Mendoza.

Las cuatro pirotécnicas obras en cuestión fueron de hermosas y variadas luces de Bengala, presentando combinaciones caprichosas de mucha vista y de grande efecto, que omitimos describir por no extender más esta ya bastante larga reseña y que pusieron de relieve la habilidad consumada y el notable esmero con que desempeñaron su cometido los reputados maestros en Pirotecnia que de Zapotlán y de Tuxpan se encargaron de esos trabajos. Pero las mejores calificaciones del pú-

blico recayeron sobre los segundos y terceros de los repetidos fuegos.

Por costumbre antiquísima en Zapotlán, quemado el castillo de la gran fiesta josefina, síguese incontinenti por toda la ciudad una tupida salva, un largo y nutrido fuego de cohetería, bombas, etc., que á la vez que llena de regocijo á la población, hace ver el cielo tachonado incesantemente de chispas ígneas, de luminosos globos y de resplandores vivísimos que aparecen y desaparecen como por encanto en el espacio, ya de este ya del otro color, acompañados de estampidos y detonaciones varias, que hendiendo la atmósfera semejan ruda batalla en las alturas y proclaman la soberanía universal y absoluta del Hijo Legal de José, del Dios de los Ejércitos y triunfador de las infernales huestes y de toda adversa dominación que se levanta contra su voluntad santísima. Ya se colegirá, por tanto, que la salva de que se trata, correspondió, por sus millares y millares de truenos y de luces, la noche de los fuegos del Santo Patrono, á la magnificencia de la solemnidad y á los triunfos restantes logrados en esos días por la Pirotecnia.

Con las dichas últimas diversiones pirotécnicas vinieron á concluir, así prolongada la josefina solemnidad hasta principios de Noviembre, las manifestaciones que se determinó la constituyeran. Pero entretanto algo extraordinario se había ideado en los postreros de los citados días, algo que brotaba de la fuente purísima de una gratitud entusiasta y en lo cual habían de salir á la palestra, con los arréos de su hermosura, las Bellas Artes. Y ese algo ideado y arreglado por una de las más benéficas asociaciones que el Sr. Lectoral Silva creó siendo Cura de Zapotlán, consistió en una lucida

Velada literario-musical celebrada por la Sociedad Católica Jesús, María y José,

para honrar á los Sres. Canónigos Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva y Dr. D. José Homobono Anaya y también (aunque sin mérito alguno, pero agradeciéndolo él debidamente) al que esto escribe, por la participación que tomamos en la fiesta del Santísimo Patriarca.

El acto se verificó en la casa del Sr. D. Rafael Arias, en el salón principal, con elegancia y gusto adornado é iluminado al efecto, dando principio á las 7 de la noche del 31 de Octubre, y concluyendo á las 10; y para él, mediante lujosas esquelas impresas, invitóse á la crenca de las familias; firmando el convite, á nombre de la referida asociación, sus distinguidos miembros los Sres. Cura de Zapotlán Lic. D. Juan J. Caldera, Lic.

D. Jesús Jiménez, Facultativo D. Daniel Nations, D. Agapito Sánchez, D. Salvador Silva, D. Tranquilino Villalvazo y D. José María Uribe. El Programa de este hermoso festival se cumplió perfectamente y al pie de la letra, en medio de una muy escogida y numerosa concurrencia, presidida por el Illmo. Sr. D. Francisco Díaz, y contuvo los siguientes puntos:

- 1º Obertura *Ihen Madchen Kem man*, ejecutada por un quinteto.—*Suppe*.
- 2º Alocución del joven José María Valencia.
- 3º Cavatina de *Hernani*, cantada por la Srita. Rafaela Tirado y acompañada por la Srita. Elvira Suárez.—*Verdi*.
- 4º Poesía por la Srita. Balbina González.
- 5º *I Masnadieri*. Fantasía á cuatro manos, ejecutada por la Sra. D^{ca} Zenaida Magaña de Vergara y la Srita. Elvira Suárez.—*Billema*.

Intermedio de quince minutos.

- 6º Cuarteto concertante sobre motivos de la ópera *Linda de Chamounix*.—*Wagner*.
- 7º Alocución por el niño Publio Zepeda.
- 8º *Merce dilette amice. I Vespri Siciliani*, cantada por la Srita. Rafaela Tirado y acompañada por la Srita. Elvira Suárez.—
- 9º Poesía por el Sr. Lic. D. Francisco Galindo Torres.
- 10º Duo concertante para piano y violín, ejecutado por la Srita. María Villalvazo y el Sr. D. Sabás García.—*Ch. de Berist*.
- 11º *Invitación al vals*. Rondó para piano, ejecutado por la Srita. Elvira Suárez.
- 12º Cuarteto concertante. Sobre motivos de la Opera *Barbier de Seville*.—*Wagner*.

Al autor de estas líneas no le fué posible, por causas independientes de su voluntad, concurrir á esa lucida exhibición literaria y musical, de cuyo desempeño magnífico, según queda expresado, tuvo noticias fidedignas; pero, en lo que respecta á la parte del divino arte, después, debido á la bondad y dignación de las personas á quienes fué encomendada la ejecución de las piezas referidas, cupole el gusto de oír la reproducción de éstas con usura aumentadas con otras muchas, disfrutando así de dos *quasi* veladas musicales, una verificada en la casa del muy estimable Sr. D. Tranquilino Villalvazo, y otra en el domicilio de la muy fina Sra. D^{ca} Jesús Arredondo de Magaña.

En la primera de esas dos veladas tomaron parte las excelentes pianistas Guadalupe y María Villalvazo y el hábil violinista Sr. D. Sabás García, y pulsó también una que otra vez

el instrumento de Paganini y de Sarasate el aventajado joven Felipe Villalvazo; y en la segunda, mostraron su destreza y grandes conocimientos, en el generoso instrumento de Litz, Elvira Suárez y Zenaida Magaña; y Rafaela Tirado, en el canto.

Quien juzgara á Zapotlán, bajo el aspecto del divino arte, por sus dos últimas desconcertadas músicas de aliento, que faltas de estímulo y de quehacer, hácenlo bastante mal, buen chasco se lievaría. No, allí no carece de fervientes adoradores la diosa de la armonía. Viven allí artistas de mérito, que pueden lucir en la capital del Estado; y en el eximio grupo que forman, descuella de una manera honrosísima la pléyade fulgente de pianistas que educó el malogrado Arnolfo Cárdenas, cuyas aventajadísimas discípulas Guadalupe y María Villalvazo y Elvira Suárez (á la fecha, profesora de piano en Guadalajara) tocan admirablemente y conocen los secretos de la música moderna, siéndoles familiares las obras de las escuelas clásicas del día.

Ribán mi cordial gratitud las personas que regalaron mis oídos con las dos magníficas audiciones á que me refiero.

Como se ha visto por todo lo que precede, las diferentes manifestaciones habidas en la fiesta josefina de Octubre de 1890, fueron enlazándose, brotando unas del programa ya fijado, y de las circunstancias las otras, formando todas imponente y admirable conjunto, animado de un solo espíritu, y alumbrado por un solo ideal. Todo lo referido hasta aquí fué solemne, público. Y sólo me resta, para concluir mi tarea, decir dos palabras aunque sea, de la otra manifestación, entre pública y privada, que debe ocupar el postrer lugar en esa gran serie.

Como desde que el mundo es mundo, á los grandes festejos han hecho siempre coro los banquetes, de tal manera que casi tan solamente por abstracción se concibe una gran solemnidad popular sin su correspondiente sección de manteles largos, tenía que haberlos, y de hecho los hubo, en la gran fiesta josefina de Zapotlán. En efecto, además del *Refresco*, ya descrito, del *Reparto de Décimas*, el que habla concurrió á

Dos banquetes

que se verificaron, el primero el 27 de Octubre, día siguiente al de la procesión, en la casa del Sr. Mayordomo D. Cirilo Preciado; y el segundo en el domicilio del Sr. D. Prisciliano López, hijo político y brazo derecho, por decirlo así, del Sr. Preciado en las tareas todas relativas á la gran solemnidad.

Al primero de esos festines asistieron los Sres. Eclesiásticos

residentes en la ciudad (no habiéndolo hecho igualmente el Illmo. Sr. Díaz, por causa de enfermedad), las familias de los Sres. Mayordomos y otras ligadas con ambos por estrecha amistad. Reinó la mayor cordialidad entre los comensales, y al fin del servicio, tomó la palabra el Sr. Penitenciario Dr. D. José Homobono Anaya, comisionado al efecto por el respetable anfitrión Sr. Preciado, para dar á su nombre las gracias á la concurrencia por haber obsequiado su invitación, y á continuación habló el Sr. Lectoral Dr. Silva, manifestando su acendrado reconocimiento á su colega en Mayordomía y á cuantas personas colaboraron en la solemnidad josefina de 1890, y atribuyendo la grandiosidad que revistió en aquel año, primeramente á Sr. San José, que así lo quiso; y después á la fé y entusiasmo con que todas las clases de la sociedad se prestaron á dar todo el lucimiento posible á la fiesta.

Más reducido en cuanto á la concurrencia, y de mayor intimidad, fué el segundo de los referidos banquetes, asistiendo á él tan solamente la familia del Sr. Silva, la del anfitrión y la de su hermano político el Sr. D. Salvador Ochoa Ríos, y otras pocas personas. Una buena orquesta ejecutó durante la mesa magníficas piezas, que vinieron á dar mayor animación y realce á la grata fiesta de familia.

Entretanto el gran concurso de forasteros á quienes atrajo á Zapotlán su afamada solemnidad josefina, comenzó á disolverse, pasada apenas la procesión, volviendo cada cual á sus tareas ordinarias. El Illmo. Sr. Díaz, que por la grande amistad que profesaba al Sr. Canónigo Silva y el júbilo que le causaba la devoción de Zapotlán á su Patrono tan querido, no vaciló en hacer penoso viaje para officiar de pontifical en la función del Santo Patriarca, después de haber conferido el Sacramento de la Confirmación á innumerables personas y recibido mil muestras de simpatía de todas las clases sociales, tornó igualmente á sus trabajos de apóstol entre sus diocesanos. El 4 de Noviembre fué el señalado para esa

Vuelta del Illmo. Sr. Obispo de Colima á su Diócesis;

y ese día, en efecto, salió S. S. Illma. en un carruaje, acompañándolo en él hasta cerca de la Puerta de Huexcalapa los Sres. Dres. D. Atenógenes y D. Luis Silva y el que habla y siguiéndolo en otras carruajes y á caballo una comitiva compuesta de varios señores. Allí, junto á la grande abra que el siniestro del 21 de Octubre por la tarde causó y que estuvimos examinando, dimos la despedida al esclarecido Príncipe de la Iglesia y ami-

go excelente. ¿Y quién ¡ay! había de creer entonces que aquel adiós iba á ser hasta la eternidad para el autor de estas líneas? ¿Quién había de pensar que el ángel de la destrucción iba á segar tan pronto aquella vida tan útil y tan santa y edificante? ¿Quién, al ver la robusta complexión y lozanía del Prelado había de imaginarse que solamente le quedaban cinco meses y diez días (1) de su interesantísima existencia? ¡Ah! ¡Cuán lejos estaba entonces el Sr. Lectoral Silva de pensar que él era el designado por Dios para administrar dentro de poco al V. Pastor de la Gr. y Colimense los últimos auxilios de la Religión y recoger el postrer suspiro de su ilustre amigo! Y qué distantes, por último nos encontrábamos los tres en aquellos momentos de sospechar ni siquiera que los dos Capitulares, teníamos que hallarnos en nuestra Catedral Metropolitana, vela en mano y con los arreos de duelo, bajo el templete del catafalco donde el cadáver del Obispo yacía, y donde aquella alma santa recibía, de su Obispo de ordenación y consagración, del Illmo. Sr. Loza, con el último fúnebre cantar, la postrera absolución... ¡Ay! con razón decía suspirando Job que la vida es cual hoja que el viento arrebató, y como sombra que huye! Descanse en paz el ilustre finado; y que José, el Santísimo Esposo de María y Padre Estimativo de Jesús, á quien S. S. Illma. con tanto placer honró en su gran solemnidad zapotlense de 1890, le pague en el cielo esa honra y derrame sobre su huérfana Grey toda suerte de bendiciones, y entre ellas, como principalísima, la de poner término pronto á su horfandad tristísima y darla un nuevo Pastor según el corazón del Altísimo!

Fin de esta reseña.

Hemos concluido.

Con una triste y fúnebre nota (Dios lo quiso!) tócanos finalizar nuestra tarea.....

Así son las cosas de este mundo! La alegría mézclase á cada paso con el llanto; y en el psalterio de la vida frecuentemente á los arpegios del júbilo hacen muy bien segunda voz los gemebundos acentos del dolor!.....

Con la partida del V. Príncipe de la Iglesia de Colima y con la del Sr. Mayordomo Silva y su familia, terminó el movimiento inusitado que en Zapotlán causó la gran fiesta josefina, quedando únicamente el recuerdo gratisimo de tantas maravillas

(1) El Illmo. Sr. Díaz, como es sabido, murió el 14 de, Abril en la Hacienda de San Isidro, viniendo para Guadalajara en busca de salud.

que, como flores hermosísimas y ópimos frutos, produjo en ese año el árbol fecundo de la catolicidad y piedad zapotlenses, y la esperanza de que en adelante la ciudad de José, haciendo alto en esa etapa de su viaje de gloria, en esa gran fiesta de 1890, para dar una vista á su pasado entero y de él entresacar lo más digno, se trace un programa luminoso de todavía más acendrada y progresiva piedad, que mantenga y fomente sin intermitencias el sacro fuego del amor y devoción á su Patrono Santísimo y logre que bajo tan santa bandera marche por siempre jamás la población á la cumbre de su verdadero engrandecimiento.

Que el cielo así lo disponga! Que el Santo Patrono, que el Excelso Protector de Zapotlán, así lo alcance del Todopoderoso. Esta es la aspiración del que habla; y tener alguna participación en su cumplimiento ha sido el fin, el ideal, de su trabajo en el presente escrito.

Guadalajara, Septiembre (1) de 1891.

PREBENDADO DR. RAMON LOPEZ.

(1) Por dificultades que no es del caso referir, concluida esta Reseña en Abril último, sólo se pudo dar á la prensa en el citado Septiembre.

GT4995
.J66
L6

55982

AUTOR	
LOPEZ, Ramón.	
TITULO	
Reseña de la gran fiesta religiosa de Zapotlán.El Grande	
FECHA DE VENCIMIENTO	NOMBRE DEL LECTOR



